

LA ACTITUD DE NAKENS

Regocijo indiscreto

Reproduce la prensa monárquica ahora las palabras de Nakens contra los republicanos amigos de los anarquistas con la misma fruición con que subrayó la rotunda dirigida desde El Molin a D. Joaquín Costa hace unos días.

Y es de ver el contenido de los periódicos más o menos ministeriales ensalzando al popular periodista republicano, con delección puramente española, satisfechos, demoliendo, poco atentos, a crear un ídolo más con tal de derribar a los que existen.

Aun siendo la existencia de republicanos y carlistas una prueba del fracaso de todos los gobiernos de la Restauración, que en treinta años no han conseguido unir a los españoles en una legalidad común, ni amortizar las vacantes causadas por la muerte en las filas de los partidos extremos, tendríamos que inventarlos si no existieran. Al extremo de mermar el alcanzado por el régimen parlamentario entre nosotros; ante la indiferencia que ya ganando a las masas frente a los partidos monárquicos, el espoleo de los enemigos del régimen es necesario para avivar un poco el dormido seso de nuestras clases directoras; y ya que no podemos ir en la administración de España a 100 kilómetros por hora, por lo menos, ante el peligro, cambiaremos de multiplicación, como los ciclistas rezagados, para recobrar el terreno perdido.

Nakens ha ganado autoridad inmensa entre los suyos: la unión republicana debe mucho a su esfuerzo; su consecuencia es proverbial; el desinterés con que rechazó un acta de diputado, evidente. Puede y debe orientar a sus correligionarios cuando el imperativo de su conciencia, catorcero, ó no, lo determine.

Pero aguardar los monárquicos alborozados que asomen divisiones en el campo republicano; esperar a la puerta de la tienda el cadáver del enemigo, es unir con el óleo de la publicidad la política que hipócritamente imperó en España estos años últimos. Ninguna de las crisis totales que ocasionaron mudanzas de gobiernos en la Restauración fue determinada por el esfuerzo del adversario. Un día las diferencias de criterio entre Cánovas y Martínez Campos provocaron el cambio de Ministerio; luchas entre los liberales llevaron a Posada Herrera a la presidencia del Congreso; y su enemiga con Sagasta determinó la vuelta de los contrarios.

Después, durante la Regencia, la disidencia de Silvela tumbó a los conservadores, la testardura de Gamazo derribó a Sagasta, los radicalismos de Canalejas abreviaron la vida del fusionismo, los desmayos del jefe conservador acaban con la situación que expiró en manos de Azcarra. No hay una crisis originada por el éxito de una campaña de oposición; no triunfó jamás en el palenque político la virtud de un programa; debieron los cambios a diferencias de humor entre los primos de un mismo partido, a luchas intestinas, guerras de taifas dentro de los califatos con que se instituyeron a sí propios los jefes y presidentes de Gobierno.

Y eso que es escarona del régimen, pillita de nuestra política, quiere instituirse como sistema intangible. Que lo hagan los mangoneadores de los partidos, pero huyamos los periódicos independientes de entrar en el juego a que se nos invita. Frente a los republicanos organizados deben los monárquicos reconstituirse con sus matices distintos, con la afirmación de sus ideas, inculcando sangre nueva en las venas de su organismo, con la propaganda constante, el trabajo diario, evitando el Censo, usando del derecho conquistado, tras tantos esfuerzos, para arrinconarlo luego como un trasto inútil.

Esperar el maná de la división, confiar el éxito a la impericia ajena más que a la fuerza propia, será misión digna de augures y de escépticos, jamás de gobernantes ni de creyentes.

Si nos propusiéramos contestar a Nakens, le diríamos que los republicanos que disponen de masas son precisamente los que extreman sus radicalismos; el propio Salmerón tuvo que reconocer, como debido al esfuerzo de Lerroux, su éxito en Barcelona.

No entramos ni salimos en esos caminos; nos duele únicamente ver el regocijo ministerial ante las diferencias republicanas extremar la nota de la satisfacción, como si en toda la receta monárquica no hubiera más elixires que las propias luchas entre los enemigos del régimen.

No, ese no puede ser sistema para arrugar en el respeto y amor de un pueblo una institución; esperar el triunfo de la actitud de los enemigos, muestra poca fe en las ideas y fuerza propia.

Que los republicanos siendo consecuentes respondieran tarde ó temprano a sus ideas, siguiendo la línea que a cada uno le trace su posición en la política, es evidente, y ha de honrarles la manifestación individual ó colectiva de su criterio.

Pero los Gobiernos han de acudir a otras soluciones para mostrar que tienen opinión y votos, no sólo en las cortijas y aldeas, sino en las capitales. Reconocer otra cosa sería confesar que se desenta arbitrariamente el Poder.

personas celosas de sus intereses, dádolo voluminoso y nada portátil de las básculas corrientes.

El profesor alemán Stensel, que predijo en julio pasado las convulsiones volcánicas realizadas ya, anuncia ahora nuevas erupciones y terremotos para estos días de fin de Agosto en los países mediterráneos.

La huelga de ferrocarriles de Kiew va adquiriendo cada vez mayores y más graves proporciones.

Recientemente entre los huelguistas y las tropas se ha librado una verdadera batalla, muriendo muchos huelguistas.

El Gobierno ruso ha ordenado la reconcentración de fuerzas en la referida ciudad.

Algunos periódicos de Haití publican la sensacional noticia de que los negros de los Estados Unidos están organizándose secretamente en Alabama, y que en Kentucky han pactado la conquista de la República de Haití, a cuyo fin están reuniendo armamentos, fletando buques y disponiéndose a dar muy pronto un golpe de mano en Puerto Príncipe.

Las causas del complot parecen ser la situación insostenible en que vive actualmente la raza negra en los Estados Unidos.

Un periódico de Berlín publica unas declaraciones hechas por el profesor Merger, en las cuales predice grandes catástrofes para fecha próxima, añadiendo que deben temerse graves y terribles sorpresas del Vesubio, vaticinando la próxima y más violenta erupción del mismo.

POR TELEGRAMA

POLÍTICA FRANCESA

Un discurso del jefe del Gobierno.—Otro del ministro de Marina.

Saintes 23.

El Sr. Combes ha recibido a todas las autoridades locales.

Contestando a la felicitación de un pastor protestante, ha dicho: «Existe una corriente de ideas que tiende a traer en un porvenir asao próximo importantes cambios en las relaciones de las Iglesias y el Estado. Si esta eventualidad se realiza, será de completa justicia y absoluta necesidad que el Estado asegure a todas las religiones la libertad a que tienen derecho, como garantía de la libertad de conciencia».

Después de la recepción hubo un banquete de 2.200 cubiertos, ofrecido al Sr. Combes en los salones del ferrocarril del Estado.

Al terminar el banquete, el presidente del Consejo hizo uso de la palabra, diciendo haberse atraído el odio de la nación por haber aceptado el Poder al día siguiente de promulgarse la ley de defensa contra el clericalismo, el enemigo mortal de la República.

Combes derribó las fortalezas del enemigo y se halla resuelto a proseguir la lucha hasta la completa derrota del clericalismo.

Será insensible ante las injurias, pues el país es el mejor juez y el país aprueba la conducta del Gobierno excitándole a perseverar en ella. El país, sordo a todos los cáliculos, quiere sólo que los republicanos sostengan al Ministerio en su lucha.

El Sr. Combes condenó a la reacción que bajo el nombre de acción liberal disfrazaba su juego y coloca su teoría de libertad en un cuadro que se asemeja a las antiguas monedas imperiales, que en un lado ofrecían la alegoría de la República y en otro el busto de Napoleón emperador; sólo que ahora la del Papa reemplaza al busto del soberano.

Los republicanos no se dejarán engañar y permanecerán fieles a una forma de Gobierno que realizó los mayores bienes y aseguró la conservación de la paz, el imperio de la ley y el respeto a las libertades públicas y privadas.

El Ministerio hace cuestión de honra conservar estos bienes al país.

Los comensales tributaron una ovación al Sr. Combes y a la República.

Cherburgo 23.

El ministro de Marina, Sr. Pelletan, ha declarado en un banquete que los jefes de la Armada deben someterse al régimen republicano. La Marina no debe ser un adelantado vivero de oficiales educados por dominicos y que pongan su espada al servicio de la reacción.

El orador afirmó el propósito del Gobierno de ejecutar la ley sobre Congregaciones.

El Sr. Pelletan fué objeto de una ovación.—Fabra.

Los marineros

El viaje del ministro.—Manifestaciones del almirante.

Anoche, después de cerrada nuestra edición, marchó, en el expreso de Andalucía, a San Fernando, el ministro de Marina, acompañado además de sus ayudantes Sres. González Hontoria, Roldán y Sandis, de los jefes técnicos Sres. Saralegui, Ferrández, Escribano y Fernández.

Gustavo y del capitán de navío señor García de la Vega, como secretario militar.

La despedida que se hizo al Sr. Cobian fué tan afectuosa como imponente, pues bajaron a la estación del Mediodía, vestidos todos de uniforme, el almirante señor Boringer, el vicealmirante Sr. Churrua, unos 30 generales más, entre los cuales vimos a los Sres. Puente, Navarro, Lazaga, Concas, Pilon, Eliza, marqués de Arellano, Angulo, Muñoz, Spottorno, Barreto y unos 70 ó 80 jefes y oficiales de la Armada.

Comenté mucho que no fuera a despedir al ministro ninguno de sus compañeros de Gabinete, ni siquiera aquellos con quienes tiene amistad más íntima.

El almirante, que mostró deseos de hablarlos, llamó nuestra atención sobre la manifestación espontánea que realizaban los marineros, y ante un grupo de generales nos dijo:

«Deseo que conste, porque a ello responde nuestra actitud de adhesión y simpatía, que nosotros no somos refractarios, como por ahí se ha propagado, a que ocupe la cartera un hombre civil, siempre que esté animado de buenos deseos, se comprometa sinceramente con nuestras aspiraciones, se proponga estudiar el problema naval sobre el terreno y tienda de verdad a llenar deficiencias y a corregir abusos, inspirándose en un alto espíritu nacional y no tomando aquellos por pretexto para perturbar los organismos de la Armada sin beneficio alguno para el país».

«El acto excepcional que hoy realizamos responde de estas afirmaciones y de la complacencia con que vemos estos viajes a los Arsenales para preparar su reorganización sobre bases sólidas».

LA MORGUE MADRILEÑA

El Depósito judicial de cadáveres.—Su estado deplorable.—Necesidad urgente de hacer otro.—Misión penosa de los médicos forenses.—Recuerdo de sucesos trágicos.

Al fin he podido vencer la repugnancia que me producía hacer una información del Depósito judicial de cadáveres. Era ésta una tarea para la que se necesitaba mucho estómago.

Es verdaderamente macabro dedicar unas líneas a este asunto, y sin embargo lo intento otras tantas se apoderó de mí alma una tristeza infinita y una «cobardía moral» indescriptible.

Recuerdo que una de las veces que con mayor deseo estuve tentado de hablar de estas cosas fué cuando la muerte del desdichado Sigüenza. Al siguiente día me encontré en la sucursal, memorable en el pensamiento de los buenos gentes de los «barrios bajos», fui al Depósito como reportero del DIARIO UNIVERSAL para informar al periódico de si, en efecto, el cadáver de la víctima de la calle de San Carlos, sacrificada por la política de Maura, estaba sobre la losa del depósito judicial, tal como había trasladado fuertemente de noche al cementerio del Este, evitando que la indignación pública estallara a la vista del entierro preparado por suscripción popular.

Aquel día, acompañado de un querido compañero de redacción, visité el antiteatro y tomé las dependencias del polvo y moquillo edificio que sirve de último albergue a los cadáveres que mueren violentamente en la vía pública.

En medio de aquellas tristezas, hubo chasita su muijita de nota cómica. Ibanos mi compañero y yo de losa en losa levantando las tapas de las doce cajas de losa macabra, ocupadas por otros tantos cadáveres, pretendiendo reconocer al que buscábamos, y mientras el conserje nos dejó ocupados en esta faena espantosa, aprovechando una ocasión nos arriesgamos a entrar en una habitación particular, y escuchando debajo de la cama del empleado estábamos, cuando aquellos nos sorprendió. La indignación del hombre fué enorme, y aún creyendo que le dijimos que sabíamos que guardaba el cuerpo del Hospicio en un burla, al oír estas que era el conserje, lanzó una maldición, que me puso término a aquella situación violenta.

El Hospicio no estaba allí. Una orden judicial, que nos enseñó, autorizando el traslado, puso término a nuestras averiguaciones.

Este asunto que yo juzgo de grandísimo interés, lo tiene realmente. El edificio, vulgar y pobre, situado a orillas del Manzanares, en un paraje solitario y huido allí en un profundo desnivel inmediato al puente de Toledo, conocido por los madrileños con el nombre de Depósito de Cadáveres, está ruinoso, amenazando derrumbarse, y no hará cuatro meses comenzó su obra demolidora, desplazándose una parte del edificio contra el despacho del presidente del Cuerpo Médico forense, donde precisamente se trabaja a diario. Los muros y techos de esta dependencia del Ayuntamiento de Madrid están todos cuarteados.

Por una verdadera casualidad, este hecho no tuvo resonancia. Hacia un segundo que abandonaba su trabajo uno de los ordenanzas del Depósito, cuando se vino al suelo el techo.

Desde aquel día la ruina del edificio ha ido en aumento. Una de las pasadas tardes lo vi en ruinas.

En un momento de la tarde, cuando yo estaba en el Depósito, me llamó la atención un hombre que se acercó a mí, y me dijo: «¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

«¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

«¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

«¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

«¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

«¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

«¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

«¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

«¿Usted es el conserje?»

«Sí, soy el conserje».

nas. Sus familias, llenas de consternación y de ansiedad mortal, acudieron a la Morgue para poder identificar los muertos, y gracias a la organización de aquel establecimiento, los cadáveres fueron reconocidos.

No es posible negar este postro recurso a los que pierden a los seres más queridos.

Aparte de este servicio social, los Depósitos de cadáveres deben estar instalados decorosamente, si no queremos ser culpables de profanación y de falta de respeto para esos infelices que mueren en el anonimato, seres miserables a quienes la fatalidad ó la desgracia alió los empujos.

Contemplando la sala de exposición de cadáveres, viene a nuestra mente esta interrogación: ¿Quiénes son estos infelices abandonados? Todo ello es un misterio, sobre el que la indiferencia social pasa sin preocuparse.

Sólo los forenses que a diario ven estas tristezas asientan de cerca el cuadro abandonado de la Administración y pulsan el estado de relajamiento de costumbres y de sentimientos que nos invade como ola de tempestad.

El Depósito debe hallarse en un barrio populoso, de modo que afluya a él mucha gente.



El estafador inglés Pigott

te. Y este de Madrid se encuentra en desplazado. Además, un Depósito judicial no es un simple antiteatro, sino un organismo auxiliar de la justicia; como que es el mejor modo de comprobar la identidad de las personas y de descubrir los crímenes, y no es sólo el reconocimiento de los cuerpos lo que se consigue por ellos, sino el de los trajes que permanecen a la vista del público y aportan indicios a la justicia.

De cualquier modo que se mire la situación del actual Depósito, se verá que es defectuoso. Recomendamos a los médicos legistas que estén cerca de los Palacios de Justicia, y el de los que nos ocupamos está a cinco kilómetros de la Audiencia. Así es que muchas e importantes averiguaciones judiciales sufren retrasos.

En otros países más adelantados los Depósitos son dependencias de lo que se llama Instituto de Medicina legal, en cuyos establecimientos hay consultas y asistencia pública de heridos; salas para asistencia observación de locos delirantes, varones y hembras; de hombres y mujeres lesionados, intoxicados y enfermedades simuladas; hay un Obitorio, con sus departamentos dedicados a la conservación de los cuerpos para su identificación; sala de autopsias y antiteatro; un laboratorio de micrografía, química, fisiología experimental, fotografía, y todo cuanto puede desearse para servicio de la justicia.

Si el ministro de Gracia y Justicia quisiera ganarse el aplauso de todo el mundo y dejar un grato recuerdo de su gestión, no tendría que hacer más que fijarse en este importantísimo asunto.

Con poco dinero, pues a ello deben contribuir el Ministerio de la Gobernación y el Ayuntamiento, se podría hacer un Depósito, no sólo digno de la capital de España, sino útil a los intereses de la justicia.

Si no fuera por el amor al oficio que tienen los médicos forenses, el actual Depósito no serviría para nada.

Ingresan por término medio en el Depósito judicial unos 500 cadáveres cada año.

Uno sólo de los médicos forenses que lleva quince años de servicios, pues todos cuentan los años de profesión por décadas, el secretario actual del Cuerpo, D. Julián Fuentes, calcula que durante ese tiempo habrá practicado mil cuatrocientas autopsias.

—Todas ellas—dice el digno doctor—son repugnantes, igualmente horribles; todas producen en el alma honda sensación de pesadumbre, pero agréguese a ello las condiciones de descomposición de los cadáveres en la época del calor, por deficiencias del local y falta de medios, y se formarán ustedes idea de la importancia que para nosotros tiene el que la Administración se fije en esta dependencia, que realiza fines trascendentales en la sociedad.

El Cuerpo médico-forense lo forma, y 10 médicos, uno por cada Juzgado de instrucción, y el decano honorario, D. Carlos Bueno.

Estos señores son los siguientes: Presidente, doctor D. Adriano Alonso Martínez; secretario, doctor D. Julián Fuentes; y vocales, los doctores Escribano, Iansa, Samaniego, Lozano, Cifuentes, Maestro, que acaba de obtener por oposición la cátedra de Medicina legal de Madrid, y Canseco.

La última tarde que visitamos el Depósito hablamos con el conserje Ignacio Serrano, que lleva veinteaños de servicio, y con los ordenanzas Roque Rodríguez y Jesús Mato, que cuentan diez y nueve años cada uno de trabajo allí. El primero de ellos tiene dos dedos amputados a consecuencia de haber sufrido una inyección en su oficio, que no puede ser más rudo y peligroso, puesto que fin los encargados de la limpieza y aseo del Depósito.

Los ordenanzas tienen de sueldo al año 912,50 pesetas. El conserje 1.250. Cobran por el Ayuntamiento.

Es verdaderamente vergonzoso que estos hombres que arrastran su vida viviendo en las dependencias de la justicia, cobren tan mezquinas cantidades.

El conserje vive allí con su familia en unas habitaciones inmediatas a la capilla.

Los casos que nos refirieron son por extremo curiosos y tristes. Han sido testigos de los dramas de la vida.

Hablando con ellos, nos acordamos del suicidio del famoso estafador inglés Pigott, el cual se levantó la tapa de los sesos en un hotel de Madrid, hace años. Pigott fué el autor de una célebre y bien urdida falsificación, que pasó en apuro y en el mayor ridículo al más importante de los periódicos de Londres, The Times. Pigott vendió a este diario unas cartas en las cuales aparecía complicados los crímenes de los fenianos. El diario londinés compró a buen precio estos documentos, de los cuales publicó copias, y Parnell llevó a los Tribunales al Times. Se comprobó la falsedad de las cartas, y Pigott huyó, refugiándose en España.

La Policía le dio alcance y lo detuvo en un hotel muy céntrico de Madrid; pidió permiso para recoger su sombrero, lo dejaron subir solo, y ya en su habitación se dió un balazo en la cabeza.

Otra víctima de la violencia que ellos recuerdan, es la infeliz joven que mató hace años en la calle del Marqués de Urquijo su padrastro, un pescadero feroz que se enamoró de la muchacha con salvaje pasión. Ella, joven bonita, dió oídos a otro muchacho de su edad, y esto fué causa de que los celos impulsaran a su padrastro a quitarle la vida.

En el Depósito ingresaron en el mismo día los dos cadáveres; el de la chica y el del padrastro, que después de consumar su criminal obra, se suicidó de un modo original: se ató al cuello una cuerda que suspendió del montante de una puerta, y subido en una silla se disparó un tiro en la cabeza, empujando la silla y quedando ahorcado a la vez.

LUIS DE LEÓN

COALICIÓN ELECTORAL

SOCIALISTAS Y REPUBLICANOS

POR TELEGRAMA

Gijón 24 (10 m.)

Me comunican de Trubia que, reunidos anoche en Asamblea general extraordinaria los socialistas, acordaron por mayoría, después de tres horas de discusión, coligarse con los republicanos en las próximas elecciones municipales.—Díaz.

El acuerdo de la Agrupación socialista de Trubia, idéntico al tomado por la de Oviedo, tiene importancia, porque hasta ahora se creía firmemente que las Agrupaciones asturianas serían irreconciliables enemigos de la proposición Quejido.

En vista de las noticias de Asturias puede ya darse como seguro que el partido socialista acordará por mayoría el pacto electoral con los republicanos.

Nuestras previsiones llevan camino de confirmarse.

Crónicas mundanas

Libro aristocrático

Rimón, el precioso tomo de poesías firmadas por la bella é ingeniosa marquesa de Bolaoz, cuya publicación anunciamos recientemente, es una lectura sencillamente exquisita.

Como los amigos de la aristocracia autora insistieron repetidas veces para que publicara las páginas poéticas que escribió en varias ocasiones, es, como ella misma dice, y los lectores de aquel libro tan ameno se lo agradecerán seguramente.

El distinguido académico de la Historia don Próspero Fernández de Bethencourt, en un prólogo cuyo único defecto consiste en su sobriedad, recuerda que la marquesa de Bolaoz, española por su matrimonio, nació en Italia, en la villa del general Spren, general de la Guardia de honor del Sumo Pontífice, Camarero secreto de Su Santidad, y descendiendo por su madre de la familia de los Piccolomini, que ha dado dos Papas a la Iglesia; después hace el merecido elogio de tan inspiradas poesías, recordando también el talento musical de aquella ilustrada dama.

En efecto, algunos de dichos versos han sido puestos en música por compositores tan reputados como los maestros Albéniz, Pascual, Medori, Arbós y Manrique de Lara; otros han sido inspirados a su autor en circunstancias muy diferentes, como Felicidad, que escribió cuando nació su hijo César, y Valle rivas del Danubio, que se adaptó al famoso vals de Strauss y que los coros de Santa Cecilia cantaron con gran éxito. También algunas, entre ellas, han sido inspiradas por la lectura de Lamartine, y no desmerecen en nada del texto primitivo. Figuran entre estas últimas El Lago é Invocación.

El sentido es el poema histórico titulado María Stuart en el castillo de Lochleven, en el cual el autor relata las desgracias de la hermosa reina de Escocia.

Las cuatro últimas poesías del libro están escritas en español, y de la primera de ellas tendremos el gusto de reproducir unos versos muy bonitos:

Si digo que es empresa deslucida Para mí las ideas convertir. En rima bien sonante y escogida, No lo achaque a pereza de escribir, Ni con las musas cráme reñida, Las que desdeñosas me desprecian, Y hablé con ellas en el dulce idioma Que en la patria aprendiera y se habla en Roma.

Nunca ensayé, ni de hacer versos antes La peregrina idea me ocurrió. En el hermoso idioma de Cervantes, Que tanto al corazón siempre me habló, Desalientos y penas ¡ay! bastantes, Por eso humilde ensayo me costó. Este pretexto me implore su indulgencia Por tan mala poética coherencia.

Es cosa original y al mundo rara, Como usted lo asegura en su canción, Ver unidos, sin gritos ni algarazas,

Damas que junto sería ocupación; Mas cualquiera vería si durara, Que de la regla somos la excepción. ¡Esta es, Ramón, la gloria mía, Ver reinar en mis Coros armonía!

Esta poesía está dedicada a D. R. V., que fué uno de los primeros en aprobar el plan de la «Estética marquésa» cuando creó la Sociedad de Coros de Santa Cecilia, que cada año alcanza nuevos éxitos.

Flor silvestre, El día de difuntos y Amor, que terminan este interesante tomo, están escritos con suma delicadeza de sentimiento y elegancia en el estilo.

Reciba la marquesa de Bolaoz nuestra sincera enhorabuena por tan acertada empresa de leer pronto otra obra literaria suya.

MADRID

PRUEBAS

Algunos periódicos siguen hablando de las acusaciones sugeridas maliciosamente contra el Sr. Villaverde por el Sr. Sánchez de Toca en su último folleto *Nuestro defensor naval*. No es asunto éste que debe esconderse y ahogarse; antes al contrario, reclama ser esclarecido y patentado para que no escapen sin sanción, si quiera sea la moral impuesta por la conciencia colectiva, aquellos procedimientos de combate político que los tiempos actuales, por impulsos de la nobleza y de la lealtad, unánimemente han condenado.

Quizás el Sr. Sánchez de Toca experimenta una decepción al apreciar el escaso efecto que en las gentes produce su libelo. Acusaba a su compañero de Gabinete, ministro de Hacienda, de haber hecho una crisis sin otro motivo que la conveniencia personal de producir una baja en la Bolsa. Ante imputación tan grave, la valentía de los cargos y la buena fe de la intención debían esperar legítimamente que la opinión se desvelara, y apoyase ricamente al vencedor de los intereses públicos dolosamente perjudicados.

No ha sido así, y no lo extraña el señor Sánchez de Toca. No ha sido así, porque han faltado las dos condiciones esenciales: la valentía y la buena fe. El Sr. Sánchez de Toca no acusa concretamente; hace insinuaciones maliciosas, sugiere sospechas, aviva el mal pensamiento que aguarda desconfiado asunto en que mezclarse. No es el censor catoniano que arroja a la plaza pública el delito y garantiza la acusación con su propio prestigio, sino el vergonzante acusador que detiene al transeúnte para deslizarle en el oído referencias rayanas con la calumnia, aves de presa caídas sobre la honra ajena, falsos denunciadores que se amparan unas veces en el anónimo y otras en la ambigüedad.

El Sr. Sánchez de Toca *deja entender*, pero salva su responsabilidad; no tiene el valor de decir: «El Sr. Villaverde hizo una jugada de Bolsa con su dimisión; pero agrupación intencionadamente hecha para que el lector deduzca que eso es lo que quiere decir. El procedimiento es conocido; un hombre nos dice: «Conversé ayer con un amigo; cuando nos separamos, eché de menos la cartera; no acusé de ladrón a su amigo, pero pone los medios para que los demás supongan que sabe que lo es».

Seguramente si se pregunta al Sr. Sánchez de Toca cuál ha sido su propósito, qué intenciones deben atribuirse a sus palabras, reñirá toda declaración concreta; dirá que él no acusa, sino que relata los hechos y deja a cada uno la libertad de apreciarlos. Es la hipocresía tomada como forma literaria; es la mano que se esconde después de arrojar la piedra. La gente llama a ese sistema de lucha, condenado por todos los hombres de bien, *jeu subtil*, y ciertamente ningún lector del folleto de Sánchez de Toca dejará de advertir que la educación intelectual de su autor fué recibida en las aulas jesuíticas y por mano de los profesores de Onate.

Si el Sr. Sánchez de Toca no imputa nada al Sr. Villaverde, ¿por qué no se ha apresurado a desvanecer tal creencia apenas la ha visto enajada en la opinión? Si acusa, ¿por qué no ha transformado en cargo legal la retención injuriosa? El honor de nuestros ministros está bajo la salvaguarda de la nación; se les puede combatir, se les puede acusar cuando delincan; pero no se les puede difamar.

¿Por qué no denunció el Sr. Sánchez de Toca al Sr. Villaverde cuando se realizó el hecho? ¿Fué cómplice? ¿Fué reabridor? Entonces, en presencia de los hechos, se formó un estado de opinión; para alterarlo ahora, cuando los pormenores de lo sucedido se han desdibujado por acción del tiempo, se necesita formular claramente los términos del error y aducir las pruebas que lo demuestran. Si el Sr. Sánchez de Toca ni desvirtúa las malicias que le son atribuidas, ni prueba los cargos que se ponen en su intención, dejando que las insinuaciones corran con figura de calumnias, tendrá el país derecho a borrarle del cuadro de sus hombres públicos, y a poner sobre su nombre público la tacha de una incapacidad moral.

EL PAPA Y LA BICICLETA

Pío X no será el Papa de los ciclistas. En 1899, siendo obispo de Mantua, prohibió terminantemente el uso de la bicicleta a todos los curas de su diócesis.

«Nada—decía en su pastoral—parece más contrario a la dignidad de un eclesiástico que sentarse a horcajadas sobre una máquina de esta naturaleza, porque tal postura no está en armonía con la gravedad de nuestro estado. Todo lo que nos acerca a las catástrofes laicas nos expone al reproche de frivolidad. Sé que la bicicleta tiene hasta en el clero muy a «dolorosos partidarios que enaltecen su utilidad; no vacilo, no obstante, en proscribirla».

«Algunas personas creen tal vez que estas son pequeñas cosas, indignas de ocuparnos; dejémoslas decir; ellas no van a gobernar la Iglesia. Esta es misión de los obispos, con el auxilio del Espíritu Santo. Y mientras que el Papa no reglamente esta materia por sí mismo ó por sus Congregaciones, ni prohibición permanecerá en vigor».

Si Pío X piensa ahora lo mismo que cuando era obispo, no autorizará a los curas el uso de la bicicleta.

A través del mundo

La Prensa de Londres publica que el general Kitchener está recorriendo activamente la frontera indo-inglesa, estudiando los puntos más vulnerables por los cuales pudiera en un momento dado invadir aquella parte del país un Ejército ruso.

Otro invento de Tesla, que ha de reportar

Mercados

Valladolid 24 (10,35 m.)
Trigo, 44,50.—Centeno, 37,75.—Cebada, 25.
Avena, 19,00.—Garbanzos superiores, 17,00.—
Idem regulares, 15,75.—Idem medianos, 11,60.—
Avena, 60.—Vino blanco, 35.—Idem tinto, 34.
Gulíes.

Desgracias a granal. Tiro, pañalada y otras
desgracias.

Málaga 24 (11 m.)
En la mañana en ésta diferentes sucesos
agrios.

El ex agente de vigilancia Sebastián Segura
recibió una pañalada en el cuello que le
asestó un borrocho.

El empleado de consumos Juan Mérida
estaba reconociendo un caballo cuando el jinete
pico espuela, y echando el caballo a cor-
rer, arrojó gran trozo al consumidor, que-
dando en estado gravísimo.

En la calle de la Trinidad, José Sorisa
recibió tres pañaladas en el pecho.

Y por último, en la calle de Jorge Juan,
Juan Trujillo recibió un tiro en el hombro.—
Atalaya.

Los ministros gallegos. Promesas a sus paisanos
en la provincia de Orense.

El alcalde de Junquera de Ambia recibió
expresivas cartas de los ministros Sres. Be-
sada y Bugallal, Cobán y Gasset, prometien-
do interesarse vivamente por la concesión
de obras del ferrocarril de Orense a Verín,
obras que se consideran necesarias para la
vida agrícola de esta comarca.—Neira.

Pañaladas. Los mozos de Galicia

Allariz 24 (9 m.)
En la romería de Cortinas, Ayuntamiento
de Castro de Miño, sabiendo los mozos que
se hace responsable a los mayores de los
escándalos que ocurren en las fiestas, una
pareja se fue a un paraje oculto donde ar-
maron un fuerte escándalo, romiendo con
una navaja grave el joven de diez y seis
años Benito Cartelle. El Juzgado de Ribadaria
instruye diligencias.—Neira.

Julio oral

Gorona 23 (11,45 m.)
En la Audiencia se ha celebrado el juicio
oral con motivo de la causa seguida contra
Gabriel Gulgodena, Rosendo Pujol, Ramón
Cruz, José Huet, Juan Capellera, Juan Do-
mingo y José Carrera, acusados de asesinato
cometido en la persona de Melun.

El hecho ocurrió el 6 de Abril del pasado
año, cuando se encontraba pesando Miguel.
Inmundo genio presenciaba la vista.

Después de la prueba, el fiscal modificó sus
conclusiones, retirando la acusación contra
los cuatro últimos procesados.

El Sr. Junoy ha hecho una brillante de-
fensa.

El Jurado ha absuelto a Creus, condenan-
do a Pujol y Gulgodena a veinte años de pro-
silio.

Este juicio ha despertado gran interés en
toda la provincia.—Libel.

Navarrete y la Liga Marítima

Cádiz 23 (1,30 t.)
La Junta directiva de la Cámara de Comercio
ha visitado hoy al Sr. Navarrete.

El presidente de la Junta, Sr. Rodríguez
Guerra, elogió los proyectos de la Liga Marí-
tima, tributando plácemes al Sr. Navarrete.

La Cámara de Comercio de Cádiz ha sido la
primera en trabajar para la construcción im-
mediata de la escuadra.

Los proyectos redactados por el Sr. Nava-
rrete son:

Creación de la escuadra.
Protección a la Marina mercante.
Establecer una Dirección de Navegación.
Redacción del Código marítimo civil.
Y fundación de un Montepío marítimo y
Caja de Ahorros nacional.

Después de la visita al Sr. Navarrete se re-
unió en el Ayuntamiento la Liga Marítima.
Asistieron en gran número banqueros, na-
vigueros y marinos.

Se tomó el acuerdo de celebrar una Asam-
blea, cuya fecha fijará el actual ministro de
Marina.

En esa Asamblea el Sr. Navarrete desarro-
llará todos los proyectos de la Liga Marí-
tima.—Chero.

La educación en Gijón

Gijón 22 (14,45 t.)
Se ha verificado el acto de distribuir los
premios entre los alumnos de las escuelas
públicas que se distinguieron en los últimos
exámenes generales.

La fiesta ha sido solemne, terminando con
un discurso del alcalde, congratulándose de
los resultados de la enseñanza, en la que in-
vierte el Municipio la octava parte del presu-
puesto.—Diez.

INAUGURACIÓN SOLEMNE

EL TEMPLO DE SAN PABLO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Córdoba 23 (4,50 t.)
Se ha verificado con la mayor solemnidad
la inauguración del templo de San Pablo, con
asistencia de las autoridades, Centros, Corpora-
ciones y Cuerpos de la guarnición.

Bendijo el templo el arzobispo de Sevilla
que ha venido con este objeto.

La fiesta ha durado más de cinco horas.
No pudiendo entrar en el templo el público
que acudió a la inauguración, aglomerábase
a la puerta formando numeroso grupo.

El templo, fundado por Fernando III, ac-
aba de ser restaurado por inteligentes aris-
tas, que han sabido darle las necesarias
condiciones de solidez, sin que pierda el carácter
de puro estilo románico que tenía.

La restauración, que ha costado muchos
miles de duros, recaudados de limosna, dé-
base al padre Pueyo, superior de los misioneros
del Corazón de María, arqueólogo muy
notable.

El templo será la residencia de los misio-
neros.

Antes y después de la función inaugural
el famoso carrilón de la torre, único que existe
en España, tocó distintas composiciones mu-
sicales.

Las fiestas continuarán algunos días.
Mañana se verificará una gran velada li-
teraria.—Daniel.

DE SAN SEBASTIAN

Firma del rey

San Sebastián 23 (2 t.)

S. M. el rey ha firmado los siguientes de-
cretos:

Concediendo honores de jefes de Adminis-
tración civil a los funcionarios de Telegrafos
D. Nazario Diego y D. Alfonso Cabanillas.

Promoviendo a alférez de fragata a 15
guardias marinas, entre los que figura D. Je-
naro de Borbón.

Creando una Junta de inspección y vigen-
cia administrativa para continuar el edi-
ficio destinado a prisión preventiva en San-
toña.

Reglamentando la tramitación de los ex-
pedientes de Hacienda relativos a informa-
ciones particulares.

El ministro de Agricultura y el Sr. Burell.

San Sebastián 23 (2,50 t.)

En el expreso han llegado los Sres. Gasset
y Burell.

Han sido recibidos en la estación por el
ministro de Estado, el subsecretario de dicho
departamento y algunas autoridades.

El viaje del Sr. Gasset ha obedecido exclu-
sivamente al propósito de enterar a S. M. de
los proyectos de Agricultura.

Después de almorzar en el hotel Palais irá

a Miramar, donde será recibido por el rey a
las tres de la tarde.

Luego irá a los toros acompañando a Su
Majestad con el ministro de jornada.

Socialistas y republicanos

En un mitin celebrado por los socialistas
se ha tratado del proyecto de coalición elec-
toral con los republicanos, pero no obstante
la viva discusión sostenida por los oradores,
no se ha llegado a un acuerdo definitivo.

Las reformas de la enseñanza. Efectos de un
rumor

San Sebastián 23 (2,55 t.)
La noticia de que se prepara un nuevo plan
de enseñanza, ha causado profunda alarma y
serio disgusto entre los padres de familia.

Estos han tenido una reunión, en la que se
ha acordado acudir al rey solicitando la esta-
bilidad del plan vigente, si se confirmase la
noticia de las reformas.

También se ha acordado, caso de que no
fueran atendidas las justas indicaciones de
los padres de familia, promover una protesta
general, que seguramente secundarían todas
las provincias.—Mencheta.

El Sr. Gasset en Miramar

San Sebastián 23 (4 t.)
El ministro de Agricultura, Sr. Gasset, ha
sido recibido por S. M. el rey a las tres de la
tarde.

La conferencia ha sido larga, pues el mi-
nistro ha sometido al juicio del monarca va-
rios decretos importantes de su departa-
mento.

Obtenida la sanción real, mañana quedarán
firmados dichos decretos.—R.

DESDE PARÍS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Por la muerte de Salisbury.—La enfermedad
del rey de España.—La cuestión religiosa.

París 24 (1,30 t.)
El presidente, M. Loubet, ha enviado
un telegrama de pésame a la familia de
lord Salisbury.

También se han asociado al mismo senti-
miento de pésame los emperadores de
Austria y de Alemania y los reyes de Ita-
lia y Portugal.

El Figaro publica una carta fechada
en San Sebastián, en la cual se des-
mienten, de una manera rotunda, los ru-
mores acorados por la Prensa, a propó-
sito de la supuesta enfermedad del rey
Don Alfonso XIII.

Ayer ocurrieron graves desórdenes
en Boulogne Sur Mer.

Los anticlericales arremetieron contra
una procesión dispersando a los fieles,
mientras cantaban la Carmichaela.

El asunto Humbert. Recurso de casación

París 24 (12,35 t.)
Federico y Teresa Humbert han firma-
do la apelación de casación de la sen-
tencia.

Román y Emilio D'Aurignac se han ne-
gado a apelar.

Se ha comprobado que Teresa oyó hace
tiempo una leyenda que corre en los
pueblos inmediatos a Melun relativa a la
millonada que valió a Bazaine la supuesta
traición y las inteligencias entre Regnier
y Bismarck.

Resueltos estos recuerdos ha pre-
tendido Teresa mezclar su asunto con el
asunto Regnier, y las gentes de las inme-
diaciones de Melun dicen que nunca se
relacionó Teresa Humbert con la familia
Regnier.

BARCO

Tempestad horripunda

París 23.
Una violenta tempestad ha desatado hoy
sobre París y sus alrededores.

Trombas de agua inundaron las calles, im-
pidiendo la circulación y ocasionando un
hundimiento en el patio del ministerio de Co-
mercio, hirviendo gravemente a dos obreros.

En el muelle de Denampes el terrozo se
entrembió tragándose a un cochero de alqui-
ler con su caballo, a la vez que se escuchaban
varias detonaciones que produjeron en el ba-
rrio la mayor alarma.—Fabra.

UN HIJO DE GARIBALDI

DE NUESTRO CORRESPONSAL

París 23 (10,20 m.)
La Prensa de esta capital consagra sen-
tidos artículos a la muerte de Menotti
Garibaldi, hijo del gran patriota italiano
a cuyo lado combatió con denuedo y ar-
dor tan grandes que llegó a conquistar el
grado de coronel en los campos de ba-
talla.

Recordando que al estallar la guerra
entre Francia y Prusia Menotti Garibaldi
puso su espada al servicio de la primera
de aquellas naciones peleando por ella y
distinguiéndose por su valor en varios ac-
tamientos, la Prensa tributa entusiastas
elogios al guerrero que tan generosa-
mente vertió su sangre en defensa de
Francia.

Menotti Garibaldi, que desde 1859 pe-
leó por la libertad de Italia al frente de
los cazadores de los Alpes y de los 1000
de Marsala, tomando parte activísima en
la conquista de la comuna de los dos Si-
cilia, había nacido en un rancho de la
Plata (América del Sur) en 1840, en ocu-
sión en que su padre mandaba un grupo
de partidarios al servicio de la República
de Río Janeiro.

BARCO

EL VIAJE DEL REY

En Estella

Pamplona 24 (12 t.)

El Heraldo de Estella adelanta algunas
noticias acerca de los preparativos que se
hacen en aquella ciudad para recibir dignamente
a S. M.

Los Yacinos rivalizan, con arreglo a la me-
dida de sus fuerzas, en el adorno de sus vi-
viendas. Estas se hallarán cubiertas de folia-
je, y lucirán espléndidas iluminaciones du-
rante la estancia de Don Alfonso XIII en
aquella población.

El Orfeón Estellés obsequiará a los re-
gios huéspedes con varias serenatas.

Además se están levantando varias
tribunas desde las que se arrojarán multitud
de palomas al paso de la regia comitiva.

La Diputación provincial ha dirigido una
circular a todos los pueblos del distrito de
Estella, invitando a los Ayuntamientos a que
nombren Comisiones que vayan a cumplir
tal fin.

No se escatimará nada que tienda a dar
brillantes al recibimiento.

Aunque, en efecto, existen en Estella al-
gunos elementos hostiles a la Monarquía, puede
decirse que la población dará una elocuente
prueba de respeto al monarca.

Es seguro que S. M. saldrá agradablemente
impresionado de la gran recepción que le
deberá, y a cuya brillantez contribuirán
los elementos locales.

El gobernador acompañará a Don Alfon-
so XIII desde Beharri hasta Aranzaz en un
landó.—Máximo.

El Zaragoza

Zaragoza 24 (1,11 t.)
La Maestranza y los regimientos han acor-
dado tomar parte en los festejos que se pre-
paran para recibir al rey.

Se levantará arco de triunfo en la plaza
de la Independencia y se iluminarán los car-
tales.

Ha marchado a Barcelona un ingeniero a
fin de adquirir el material necesario para las
iluminaciones y demás adornos de la pobla-
ción.

Además se dará una comida en el Asilo de
la Caridad, que presidirá el rey.

El presidente del Consejo ha escrito di-
ciendo que el rey se hospedará en el gobier-
no civil y los ministros en el hotel del ex mi-
nistro Sr. Castellano.—Mompón.

Acubrir la carrera

Pamplona 24 (3 t.)
En este momento sale con dirección a Echa-
ri y Arana el regimiento de Caballería de
Almansa. Prohibida en Iruñen.

Desde Echarri hasta Estella cubrirá la ca-
rrera al pap del rey.—Máximo.

POLÍTICA

Información

Según Sr. García Alix, todavía no se sabe
el día que S. M. ha de salir de San Sebastián
para Estella; si bien es cierto que las autori-
dades de Zaragoza han expresado su deseo de
que se apure unos días la ida a aquella ciu-
dad para dar tiempo a dejar concluidos todos
los preparativos.

De hoy a mañana se posesionará de su
cargo, además del gobernador civil de Huesca,
el Sr. Logroño.

Las conclusiones del mitin de mujeres, ce-
lebrado ayer en los jardines, las enviará el
ministro de la Gobernación a informe de la
Sección de la Junta de Reformas sociales
para que emita su opinión sobre el proyecto
de ley últimamente aprobado; y por lo
que toca a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-
do que a este punto, la dicho que, observa-

cachear a unos muchachos en la calle del Es-
píritu Santo un sujeto que decía ser vigilante
de Policía, cuando el delegado de la Univer-
sidad, Sr. Fuga, acortó a pasar por allí con
dos inspectores de Seguridad, y al conve-
rse de que se trataba de un individuo de la
oronda del ful, lo mandaron a mejor res-
guardo.

Instrumentos de robo
Una pareja de la Guardia civil del puesto de
las Peñuelas detuvo anteayer a un hombre
y una mujer de aspecto sospechoso. Los de-
tendidos llevaban encima una palanqueta y un
pedazo de badana gruesa, utensilios que usan
los ladrones para cometer los robos.

Como no supieran explicar adónde iban y a
qué, fueron detenidos.

Gran mayor
Un inspector municipal que recorría el dis-
trito del Hospicio ayer mañana, decomisó
todos los conejos que para la venta había en
el mismo.

Cerca de 300 conejos recogió el inspector
citado, mandándolos al Juzgado municipal.
Una Comisión de vendedores acudió en
queja al gobernador para manifestarle que
estaban provistos de las correspondientes
guías para poder vender la caza y que, por-
tanto, no tenía derecho el inspector para re-
coger los conejos.

Después de conferenciar con el gobernador
hicieron lo propio con el alcalde, alcanzando
el que la caza les fuese devuelta.

EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Acto de salvajismo

Borja 23 (6 m.)
Está detenido en esta Cárcel el vecino de
Magallán Juan Barrios Lacámar, que, según
se dice, en su domicilio abusó bárbaramente
de una niña de diez años de edad.—López.

LA BOLSA

FONDOS PÚBLICOS

DÍA 22

DÍA 24

4 por 100 PERPETUO INTERIOR

Fin corriente... 77,85 78,00

Fin próximo... 78,00 78,15

Al contado

Serie F de 50.000 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie G de 25.000 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie H de 12.500 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie I de 6.250 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie J de 3.125 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie K de 1.562 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie L de 781 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie M de 390 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie N de 195 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie O de 97 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie P de 48 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie Q de 24 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie R de 12 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie S de 6 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie T de 3 pías. nominales... 77,85 77,95

Serie U de 1 pía. nominal... 77,85 77,95

Serie V de 0,5 pías. nominal... 77,85 77,95

aho el toro por él, llevándose el estoque bajo hasta la mano.

LA SUERTE TANGREDIL

Momento sensacional que al más bravo causa miedo: un dependiente del ruedo sale con el pedestal para que suba Tangredil. Este, queriendo mostrar que en valor nada le perdido, sale, de blanco vestido, y después de saludar se coloca decidido. Como si estuviera el mundo pendiente de estos instantes, hacen silencio profundo los que vociferan antes, y del oscuro gongón sale un torilón guiso que gran rato se entretiene, y hacia el pedestal se viene llenándose de emoción. Solo un instante se para; pero luego se prepara, y al quererle cornear, logra Tangredil bajar con valentía muy rara. La ovación es de primera, y cuando la grey torera se redondea invadida, Don Tangredil se marchó y aplaude la Plaza entera.

El toro, que es de Bueno, hace pelar de mano y toma cuatro varas, dando dos caídas y matando un caballo.

Campitos coge un par de las cortas en cada mano y da un cambio, clavando las cuatro en el morrillo, cayéndose una. (Palmas).

Después de un par de minutos, pero luego se prepara, y al quererle cornear, logra Tangredil bajar con valentía muy rara.

Brinda Campitos a una espectadora de la grada 10 y empieza con un cambio, saliendo enganchado por un brazo; es derribado al suelo y recogido por el lado derecho del pecho, quedando inmóvil en el suelo.

Rígido completamente, es conducido a la enfermería, y Alhameño coge los trastos, para regularmente y da una buena estocada, de la que el toro dobla. (Muchas palmas).

Quinto

De Patrio, ensabanado, grande, cornalón y basto.

Fue manso y cobarde para tomar dos varas, dando una caída y matando un jaco, y fué mandado fogear.

De lo que se encargaron Ostioncito y Frascuito, pasando las primeras fatigas y las segundas.

Vaya un paval. Pepín trabajó bien con el capote, y Ostioncito al tirar la montera la desahó.

Alhameño pasa con precauciones, pues el toro es un ladrón verdadero, pincha seis o siete veces, encogándose toro y torero; el presidente da los tres avisos, y el espada coge el estoque y quiere cortarse la coleta, por lo que oye palmas.

Sexto

De Salas, negro, muy grande y de edad madura.

Es voluntario para tomar seis puyazos a cambio de un porrazo y dos caballos.

Al final tardó mucho.

Paras, Alfarrero y Metrala, y ya anoche cuando llegó esto.

Alfarerito fué revolcado sin consecuencias. Y cuando salió a matar Canario, cerró esta reseña porque ya es de noche.

Dulzuras

COGIDA DE CAMPITOS

Causó honda emoción la cogida, pues alguien creyó que al recogerlo en el suelo le había dado una cornada de muerte, corroborando esta idea la rigidez del cuerpo al ser conducido a la enfermería.

Al poco rato se desahó esta impresión, porque los que salían de la enfermería hacían señas de que la cogida no tenía la gravedad supuesta.

Lo que confirma el siguiente

Parte facultativa

Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el espada José Campitos (Campitos), con una contusión de segundo grado en la región temporal derecha, otra en la región mala del mismo lado con trompas consecutivas, cuyas lesiones le impiden continuar la lidia. — Dr. Nobbe.

Los funcionarios de las Diputaciones

Habiendo elevado el Gobierno civil de la provincia de Madrid una consulta al ministro de la Gobernación con motivo de las correcciones impuestas por la Diputación provincial a D. Luis Talavera, empleado de la misma, consulta referente a la determinación de los límites dentro de los que ha de entenderse la facultad que tiene la Diputación para nombrar y separar a sus funcionarios sin necesidad para esto último recorrer la escala establecida en el art. 26 de su reglamento interior, se ha publicado una Real orden circular, en la que se dispone:

Primero. Que las Diputaciones provinciales pueden nombrar y separar libremente a sus empleados, sin más excepción que la con-

tenida en el apartado segundo del art. 104 de la ley provincial.

Segundo. Que para ser ejecutivos los acuerdos referentes a tales nombramientos y separación de empleados, no se requiere más requisitos que la notificación de los citados acuerdos en la forma ordinaria en que se hacen todos los que emanan de la Corporación provincial.

VIDA MILITAR

Información

Reemplazo

Se le ha concedido el pase a esta situación, con residencia en Jaén, el oficial tercero de Oficinas militares D. Tomás Cuesta Carrón, y al primer teniente de Infantería D. Luis Peña Ramos también se le ha concedido continúe en la referida situación, con arreglo a la Real orden circular de 12 de Diciembre de 1900.

Suministros

Al Ayuntamiento de Lascruero (Huesca) se le ha otorgado dispensa de exco de plazo para que pueda presentar a liquidación recibos de suministros, facilitados en el mes de Octubre del año anterior a fuerzas del Ejército, cuyo abono se hará con cargo al ejercicio corriente, como devengo comprendido en el apartado (b) del art. 3.º de la vigente ley de presupuestos.

Destinos

El coronel de Infantería D. José Santa Pau Martínez ha sido nombrado vicepresidente interino de la Comisión mixta de reclutamiento de la provincia de Alicante, y el teniente coronel de la propia arma D. José Piqué Castiella vocal interino de la de León.

Han sido destinados a prestar sus servicios a las Comandancias que a continuación se indican, los siguientes jefes y oficiales de Carabineros:

Teniente coronel: D. Ramón Llerena García, a la plantilla de la Dirección general del Cuerpo.

Comandante: D. Nicolás Saurida Díaz, a la Comandancia de Valencia, de segundo jefe; D. Enrique López Báez, al cuadro orgánico de reemplazo, afecto a la de Badajoz, y D. Víctor García del Moral y Peña, a la Comandancia de Cádiz, de segundo jefe.

Capitanes: D. Manuel Gómez de Ayvalandía, a la Comandancia de Algeciras, y D. Gabino Elvira Calderón, a situación de reemplazo, afecto a la misma Comandancia.

Primeros tenientes: D. Justo Gañán Fías, a la Comandancia de Huesca; D. Francisco Arriaga Oyarralde, a la de Navarra; D. Eugenio Esperón Puente, a la de Málaga; D. Rafael

Cerdán Novellas, a la de Cáceres; D. Francisco Dasi Morán, a la de Tarragona, y D. José Gera y García de la Vega, a la de Estepona.

Segundos tenientes: D. Gustavo Giralt Fortuño, a la Comandancia de Huesca; D. Francisco Toledo Herece, a la de Estepona, y don Enrique López Martínez a la de Granada.

También han sido destinados a la Academia de Infantería, como ayudantes de profesor, los primeros tenientes D. Justino Arceche Ros, D. Luis de la Gándara Marsilla, don Carmelo García Conde, D. Luis Caturla Travieso, D. Justo Salvador Ucart, y D. Alberto Caro Agüero.

Justicia

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

La criatura pasó al Hospital de la Princesa en gravísimo estado.

Del carruaje sólo se sabe que lo arrastraban un caballo blanco y otro castaño.

El Globo chico, con mucha razón, que el misterio en que estos sucesos quedan envueltos revela una falta inmensa de caridad, pues el caballero, lejos de huir, debió mandar que parase el coche, prestando auxilio al niño atropellado.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán general de Castilla la Nueva y del testimonio de la sentencia dictada en causa instruida al primer teniente de la Guardia civil D. Ervige de la Iglesia Rosillo, acusado del delito de estafa, se aprueba la del Consejo de guerra de oficiales generales, absolviendo libremente al expresado oficial por estimarse que los hechos perseguidos no son constitutivos de delito.

En virtud de un escrito del capitán